

Bruno se sintió tranquilo por primera vez en su vida. Se sentó junto a Luna y sus amigos, y juntos observaron la nieve caer. Ya no era un remolino de energía, sino un ciervo tranquilo que disfrutaba de la quietud. El viento susurraba entre los árboles, como un cuento de hadas, y Bruno se sintió feliz y en paz.

Al día siguiente, Bruno seguía tranquilo. Ya no sentía la necesidad de correr sin parar. Aprendió que la paz también puede ser una aventura, una aventura del corazón. Bruno, el ciervo inquieto, se convirtió en tranquilo, y todos sus amigos se alegraron de que hubiera encontrado la paz en la nieve.



El ciervo y la paz en la nieve

¿Qué hizo Bruno para encontrar la paz? ¿Qué aprendió sobre la quietud? ¿Qué le gustaba hacer a Bruno antes de encontrar la paz? ¿Por qué crees que Bruno se sintió feliz y en paz al final?

Este cuento navideño nos invita a reflexionar sobre la importancia de la quietud y la paz, especialmente en medio del bullicio de la Navidad. Bruno, el ciervo inquieto, nos enseña que la paz puede ser una aventura, una aventura del corazón que nos llena de felicidad.